

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

*Biblioteca de Estudios Madrileños*  
Publicados 35 volúmenes

*Itinerarios de Madrid*  
Publicados 20 volúmenes

*Colección Temas Madrileños*  
Publicados 21 volúmenes

*Colección Puerta del Sol*  
Publicados 3 volúmenes

*Clásicos Madrileños*  
Publicados 9 volúmenes

*Colección Plaza de la Villa*  
Publicados 2 volúmenes

*Colección Puerta de Alcalá*  
Publicados 3 volúmenes

*Madrid en sus Diarios*  
Publicados 5 volúmenes

*Conferencias Aula de Cultura*  
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios  
Madrileños*  
Publicados 44 volúmenes

*Madrid de los Austrias*  
Publicados 7 volúmenes

*Guías Literarias*  
Publicados 3 volúmenes



---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS  
MADRILEÑOS

---

**TOMO  
XLIV**

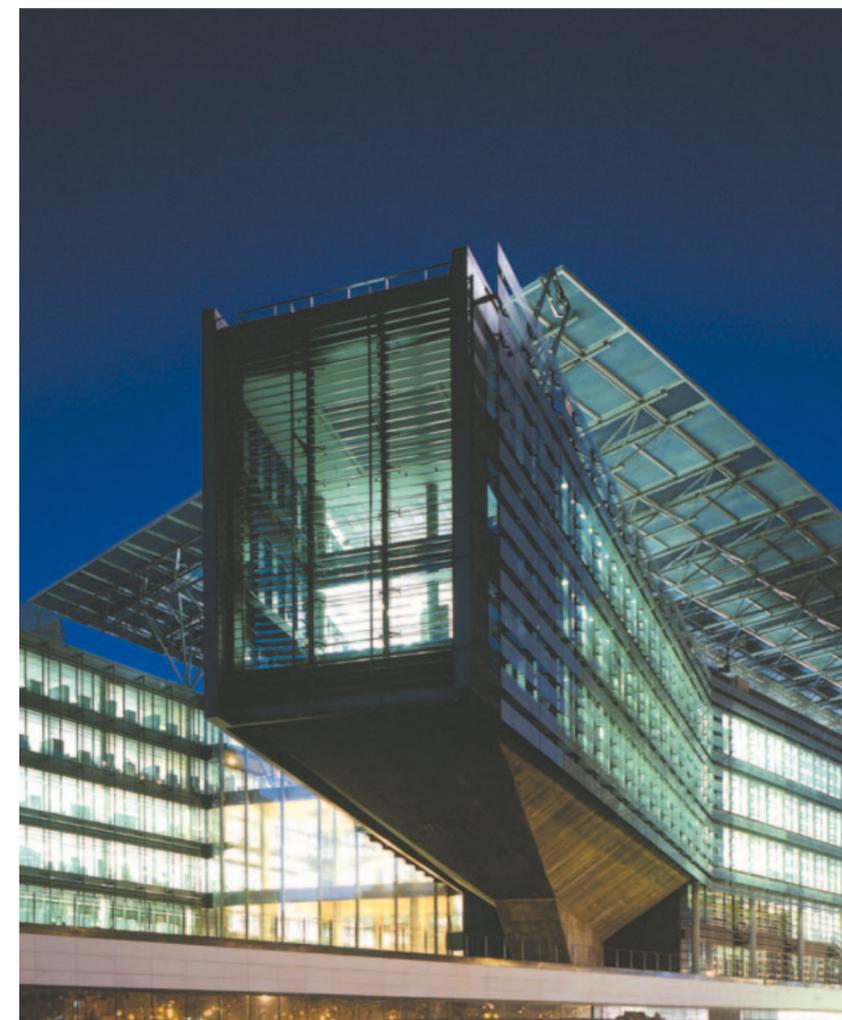
---

C. S. I. C.  
**2004**  
MADRID

---

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.  
**2004**  
MADRID

---

*El tomo XLIV de los*

**ANALES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

*comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.*

---

Portada:

*Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.*

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

**DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).  
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer (CSIC).

**CONSEJO ASESOR:**

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>Memoria</b>	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i> .....	13
<b>Artículos</b>	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ .....	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO .....	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA .....	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. <sup>a</sup> TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO .....	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO .....	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ .....	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ .....	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA .....	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA .....	271

	<u>Págs.</u>
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO .....	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO .....	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR .....	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO .....	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ .....	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO .....	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. <sup>a</sup> ISABEL BARBEITO CARNEIRO .....	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. <sup>a</sup> CRISTINA ANTÓN BARRERO .....	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA .....	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ .....	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER .....	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA .....	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS .....	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS .....	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN .....	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA .....	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ .....	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO .....	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS .....	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS .....	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ .....	879

### Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA .....	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	929

### Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA .....	943

### Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ .....	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS .....	959

**Reseñas de libros**

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	966

# UN MADRID BRILLANTE Y TAMBIÉN OCULTISTA EN *LUCES DE BOHEMIA*, DE VALLE-INCLÁN: LOS TEÓSOFOFOS

POR PEDRO CARRERO ERAS  
Universidad de Alcalá

## 1. *LUCES DE BOHEMIA*: LITERATURA Y REALIDAD

*Luces de bohemia*, de don Ramón María del Valle-Inclán, destaca muy especialmente entre las obras que se pueden considerar como un muestrario de la vida literaria madrileña de las primeras décadas del siglo xx. La vida de la capital de España de esos años, por donde pululan escritores y bohemios, se refleja a raudales en este esperpento publicado por primera vez en 1920, por entregas, en la revista *España*: personajes, cafés, tabernas, la redacción de un periódico, los despachos del Ministerio de la Gobernación, los calabozos, una tienda de librero de viejo, las calles, las viviendas humildes, y un ambiente urbano, en definitiva, propio de ese Madrid «absurdo, brillante y hambriento» según la propia definición del dramaturgo al comienzo de la obra. Como es sabido, en *Luces de Bohemia* se descubren personajes literarios reales de la época de Valle-Inclán, y algunos incluso figuran con su propio nombre, como Rubén Darío o como Pedro Luis de Gálvez, este último poco conocido, pero famoso en los ambientes bohemios de esos años, pues se decía de él que había pasado por los cafés a su hijo muerto envuelto en periódicos, pidiendo limosna para enterrarle. Otros personajes de carne y hueso se esconden bajo otros nombres, como Ciro Bayo en la figura de don Gay Peregrino, o el librero Pueyo, que aparece con el nombre de Zaratustra. Y, por supuesto, Alejandro Sawa, que no es otro sino Max Estrella, el protagonista de esta pieza teatral, encarnación literaria del famoso escritor bohemio. Así, y como señala Alonso Zamora Vicente en su fundamental estudio *La realidad esperpéntica*: «Todos los críticos de Valle-Inclán han estado de acuer-

do en que Max Estrella es la contrafigura de Alejandro Sawa, el escritor muerto, ciego y loco, en 1909»<sup>1</sup>.

El mundo de escritores, periodistas y bohemios que aparece retratado en *Luces de bohemia* puede contrastarse con las informaciones que nos ofrecen otros escritores de la época, y en especial dos cuyo testimonio siempre me ha parecido muy estimable. Me refiero a Pío Baroja en sus *Memoorias (Desde la última vuelta del camino)* y a Rafael Cansinos-Asséns en las suyas, que llevan el título de *La novela de un literato*. Tanto Baroja como Cansinos se refieren a un detalle muy significativo y muy mencionado de la leyenda de Alejandro Sawa: que un día, en París, Víctor Hugo había besado en la frente al bohemio, y que éste no se había lavado la cara desde entonces.

## 2. UN GRUPO MÁS BIEN MISTERIOSO: LOS TEÓSOFOS

Entremezcladas con la descripción de ese mundo madrileño grotesco y desquiciado, en *Luces de bohemia* aparecen con cierta frecuencia referencias al siempre misterioso mundo de la teosofía y de los teósofos. Dos personajes de la obra tienen que ver directa o indirectamente con la teosofía y el grado de esa relación es uno de los objetos principales del presente estudio: me refiero a don Latino de Híspalis y a don Filiberto, jefe de redacción de un periódico. Valle-Inclán era conocedor de las doctrinas orientales así como de buena parte de los conceptos que componen la doctrina teosófica, tanto los que tienen su raíz en Occidente, desde la época de los griegos, como los que provienen de Oriente, y especialmente de la India. Todo ello puede apreciarse en su tratado estético y filosófico (más estético que filosófico) titulado *La lámpara maravillosa*, y en sus *Claves líricas*, como *El pasajero* y *La pipa de Kif*. En el Ateneo de Madrid coincidió y se relacionó con teósofos como Mario Roso de Luna, con el que mantuvo una cierta amistad, y al que después me referiré con más detalle. Además, a lo largo de toda su obra hay una clara tendencia al ocultismo, al menos estética.

Hay un tema recurrente que creo arroja luz sobre los pasajes de *Luces de bohemia* que me dispongo a repasar a continuación. La muerte, la de Max Estrella (y otras muertes, como la del preso catalán anarquista, la del niño de una mujer humilde, así como las de la propia mujer e hija del escritor bohemio), preside toda la obra. Es la muerte y, por tanto, el misterio del más allá, sobre lo que se reflexiona a veces y condiciona todo el desarrollo dramático.

<sup>1</sup> ALONSO ZAMORA VICENTE, *La realidad esperpéntica (Aproximación a Luces de bohemia)*, Madrid: Gredos, 2.ª ed., 1974, p. 43.

He encontrado cinco pasajes, a los que llamaré fragmentos, en que de una manera directa se habla de la teosofía y de los teósofos, o de conceptos que tienen que ver con la teosofía.

El *fragmento número 1* pertenece a la Escena segunda, cuando, en la tienda del librero de viejo Zaratustra, don Gay, Max Estrella y don Latino de Híspalis, como se indica en la acotación «*divierten sus penas en un coloquio de motivos literarios*», aunque en realidad más que de literatura hablan de religión<sup>2</sup>:

«DON GAY.—Maestro, hay que fundar la Iglesia Española Independiente.  
 MAX.—Y la Sede vaticana, El Escorial.  
 DON GAY.—¡Magnífica Sede!  
 MAX.—Berroqueña.  
 DON LATINO.—Ustedes acabarán profesando en la Gran Secta Teosófica.  
 Haciéndose iniciados en la sublime doctrina.  
 MAX.—Hay que resucitar a Cristo» (p. 55).

El *fragmento número 2* se encuentra en la Escena séptima, cuando don Latino de Híspalis y el grupo de jóvenes modernistas llegan a la redacción del periódico *El Popular* para que el director interceda por Max Estrella, que acaba de ser detenido y encerrado en un calabozo del Ministerio de la Gobernación. En el periódico solo está un redactor, don Filiberto, «hombre lógico y mítico», quien termina ofreciendo al grupo de peticionarios una curiosa y cabalística definición sobre el periodismo que da lugar a otros comentarios. Reproduzco el fragmento conforme a la intervención de los personajes:

«DON FILIBERTO.—El periodista es el plumífero parlamentario. El Congreso, una redacción, y cada redacción un pequeño Congreso. El periodismo es travesura, lo mismo que la política. Son el mismo círculo en diferentes espacios. Teosóficamente podría explicárselo a ustedes, si estuviesen ustedes iniciados en la noble Doctrina del Karma».  
 DORIO DE GADEX.—Nosotros no estamos iniciados, pero quien chanela algo es don Latino.  
 DON LATINO.—¡Más que algo, niño, más que algo! Ustedes no conocen la cabalatrina de mi seudónimo. Soy Latino por las aguas del bautismo: Soy Latino por mi nacimiento en la bética Híspalis, y Latino por mis murgas en el barrio latino de París. Latino, en lectura cabalística, se resuelve en una de las palabras mágicas: Onital. Usted, don Filiberto, también toca algo en el magismo y la cábala.

<sup>2</sup> Todas las citas de esta obra son de la siguiente edición: RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Luces de bohemia. Esperpento*, ed. de Alonso Zamora Vicente, apéndice y glosario de Joaquín del Valle-Inclán, Madrid: Espasa-Calpe, colección Austral, 46.<sup>a</sup> ed., 2002.

DON FILIBERTO.—No confundamos. Esto es muy serio, don Latino. ¡Yo soy teósofo!

DON LATINO.—Yo no sé lo que soy.

DON FILIBERTO.—Lo creo.

DORIO DE GADEX.—Un golfo madrileño» (pp. 109-110).

(Una aclaración respecto al término *chanelar*: «saber o entender [de algo]).

\* \* \*

El *fragmento número 3* aparece al final de la misma Escena séptima, y en concreto en una acotación —esas acotaciones tan magistralmente trabajadas por Valle-Inclán—, donde se lee:

«[...] *Al colgar la trompetilla [del teléfono] tiene [don Filiberto] una expresión candorosa de conciencia honrada. Reaparece el teósofo, en su sonrisa plácida, en el marfil de sus sienes, en toda la ancha redondez de su calva*» (p. 117).

\* \* \*

El *fragmento número 4*, el más extenso de todos, se halla en la Escena novena. Max y don Latino entran en un café y se encuentran a Rubén Darío, amargado y bebiendo ajeno. Entre los tres se entabla una conversación sobre los misterios de la vida y de la muerte:

«DON LATINO.—Servidor no es un poeta. Yo me gano la vida con más trabajo que haciendo versos.

RUBÉN.—Yo también estudio las matemáticas celestes.

DON LATINO.—¡Perdón entonces! Pues sí, señor, aun cuando me veo reducido al extremo de vender entregas, soy un adepto de la Gnosis y la Magia.

RUBÉN.—¡Yo lo mismo!

DON LATINO.—Recuerdo que alguna cosa alcanzabas.

RUBÉN.—Yo he sentido que los Elementales son Conciencias.

DON LATINO.—¡Indudable! ¡Indudable! ¡Indudable! ¡Conciencias, Voluntades y Potestades!

RUBÉN.—Mar y Tierra, Fuego y Viento, divinos monstruos. ¡Posiblemente! Divinos porque son Eternidades.

MAX.—Eterna la Nada.

DON LATINO.—Y el fruto de la nada: Los cuatro Elementales, simbolizados en los cuatro Evangelistas. La Creación, que es pluralidad, solamente comienza con el Cuatrivio. Pero de la Trina Unidad, se desprende el Número. ¡Por eso el Número es Sagrado!

MAX.—¡Calla, Pitágoras! Todo eso lo has aprendido en tus intimidades con la vieja Blavatsky.

DON LATINO.—¡Max, esas bromas no son tolerables! Eres un espíritu profundamente irreligioso y volteriano! Madame Blavatsky ha sido una mujer extraordinaria y no debes profanar con burlas el culto de su memoria. Pudieras verte castigado por alguna camarrupa de su karma. ¡Y no sería el primer caso!

RUBÉN.—¡Se obran prodigios! Afortunadamente no los vemos ni los entendemos. Sin esta ignorancia, la vida sería un enorme sobrecogimiento» (pp. 137-138).

\* \* \*

El *fragmento número 5* pertenece a la Escena duodécima. Max y don Latino, borrachos, «filosofan sentados en el quicio de una puerta» (p. 159), que es la puerta de la casa de Max:

«MAX.—Latino, me parece que recobro la vista. ¿Pero cómo hemos venido a este entierro? ¡Esa apoteosis es de París! ¡Estamos en el entierro de Víctor Hugo!

DON LATINO.—No te alucines, Max.

MAX.—Es incomprendible cómo veo.

DON LATINO.—Ya sabes que has tenido esa ilusión otras veces.

MAX.—¿A quién enterramos, Latino?

DON LATINO.—Es un secreto que debemos ignorar.

MAX.—¡Cómo brilla el sol en las carrozas!

DON LATINO.—Max, si todo cuanto dices no fuese una broma, tendría una significación teosófica... En un entierro presidido por mí, yo debo ser el muerto... Pero por esas coronas, me inclino a pensar que el muerto eres tú.

MAX.—Voy a complacerte. Para quitarte el miedo del augurio, me acuesto a la espera. ¡Yo soy el muerto! ¿Qué dirá mañana esa canalla de los periódicos, se preguntaba el paría catalán?»

*Máximo Estrella se tiende en el umbral de su puerta. [...] (pp. 166-167).*

\* \* \*

### 3. BREVE APUNTE HISTÓRICO SOBRE LOS TEÓSOFOS

Pero ¿quiénes eran los teósofos? ¿Quién fue esa misteriosa Madame Blavatsky? ¿Qué significan términos como *karma* y *camarrupa*? ¿Reflejan don Filiberto y don Latino de Híspalis a algún teósofo de la época? ¿Qué incidencia tenían sobre la vida cultural y literaria de esos años? ¿Cuál era, verdaderamente, la vinculación de Valle-Inclán con la teosofía?

Voy a ofrecer algunos datos, que son de dominio común, para situar a Madame Blavatski y a la Sociedad Teosófica. Helena Petrovna von Hahan

(1831-1891), aristócrata rusa más conocida como Madame Blavatsky por el nombre de su primer marido, después de abandonar a este, visita Londres en 1851, donde, al parecer y según su propio testimonio, encuentra ya a su primer y misterioso «maestro oriental». Desde esa fecha y a lo largo de unos veinte años, se pierde su rastro y sale de esa oscuridad envuelta en un halo de misterio y magia, al parecer tras haber tenido contactos con maestros en la India y en el Tibet, lo que le da gran popularidad y fama de «médium» en los ambientes espiritistas. Viaja a Estados Unidos en 1873 y allí encuentra al coronel Henry Steel Olcott (1832-1907), también interesado en el ocultismo y las religiones orientales. Ambos fundan en 1875 en Nueva York la Sociedad Teosófica. Los fines de esta Sociedad quedan, en sus comienzos, establecidos así por su fundadora:

- 1.º Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, color, sexo o credo.
- 2.º Fomentar el estudio de las Escrituras, de las Religiones, tanto arias como las otras y reivindicar la importancia de la antigua literatura asiática y principalmente de las filosofías Brahmánica, Budhista y Zoroastriana.
- 3.º Investigar los misterios ocultos de la Naturaleza bajo todos los aspectos posibles, y los poderes psíquicos y espirituales latentes, especialmente en el hombre<sup>3</sup>.

En 1877 la Blavatsky publica *Isis sin velo: clave de los misterios de la ciencia y teología antigua y moderna*, primera muestra de su pensamiento. Los dos fundadores de la Sociedad Teosófica viajan a la India en 1878 y trasladan la sede de la Sociedad Teosófica primero a Bombay, en 1879, y tres años más tarde a una finca adquirida por la Sociedad en Adyar (Madrás). Allí forman gran revuelo al afirmar la superioridad de las religiones locales —es decir, las de la India— respecto al cristianismo. En *La doctrina secreta: síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía*, de 1888, la Blavatsky expone lo fundamental de su pensamiento, pues une lo oriental con temas esotéricos

«... y describe el universo como un proceso doble: el de la condensación del espíritu hacia la materia, y el del retorno desde la materia al espíritu a través de un ciclo evolutivo, del que también es protagonista el hombre mediante un proceso de formación constituido por las reencarnaciones, en el que se perfecciona con la ayuda de maestros, hombres de carne y hueso, que, libres ya del ciclo de las reencarnaciones, permanecen en la tierra para ayudar a la humanidad»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> H. P. BLAVATSKY, *La clave de la teosofía*, Buenos Aires: Saros, 1954, cap. III, p. 41.

<sup>4</sup> *Diccionario Akal de las religiones*, Giovanni Filoramo (ed.), Valentina Barbero y Graziella Girardello (redacción), Madrid: Akal, 2001, *sub voce* Teosófica, Sociedad.

Tras su muerte, ocupan el lugar de la Blavatsky y de Olcott una nueva pareja de «gemelos teosóficos». Ella es Annie Besant (1847-1933), que procedía del ateísmo y era ya famosa en la lucha por la independencia de la India y él es Charles Webster Leadbeater (1847-1934). Esta nueva hornada teosófica creyó hallar en el joven Jiddu Krishnamurti (1895-1986) al «maestro mundial». Pero cuando este rechaza ese papel mesiánico para seguir su propia vía independiente, se produce una crisis en la Sociedad Teosófica que traerá numerosos cismas posteriores, y de los que todavía no se ha recuperado, aunque sigue existiendo y funcionando como un puente más entre Oriente y Occidente.

Característica esencial de la teosofía es su sincretismo, es decir, un sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas diferentes, pero buscando en ellas lo que tienen de común y valioso para la humanidad. Al parecer fue Ammonius Saccas (175-242 d.C.), fundador de la escuela neoplatónica, quien inventó la palabra teosofía, que significaría conocimiento profundo (*sophia*) de la divinidad (*theos*). Para la Blavatsky, lo que Saccas perseguía era que tanto cristianos como judíos e idólatras abandonaran sus disputas para convencerse de que todos tenían la misma verdad bajo varias formas.

#### 4. TEOSOFÍA, PANTEÍSMO Y MODERNISMO EN ESPAÑA

En España no tardarán en abrirse camino las doctrinas teosóficas, unidas a ese fenómeno en que lo teosófico se funde o se confunde con el ocultismo, la magia, el saber hermético, la cábala e incluso con ciertos grupos masónicos, como los rosacruces. No es este el lugar para trazar la historia de los teósofos españoles de fines del XIX y principios del XX, de la famosa revista *Sophia* y de los círculos vinculados a los Ateneos de Madrid y de Barcelona, lo que ya hace con profusión de datos Esteban Cortijo en su tesis doctoral sobre Mario Roso de Luna<sup>5</sup>. No dejaré de citar algunos datos anecdóticos y gráficos que extraigo de un estudio de Giovanni Allegra sobre ocultistas y teósofos en España<sup>6</sup>, como la referencia a esa proliferación de sociedades y logias de carácter teosófico, budista y ocultista que, como un sarpullido, invaden la geografía española «desde Tarrasa a Orense» [*sic*]. En una noticia aparecida en la revista *Sophia* (en 1910) se dice que en Oren-

<sup>5</sup> Ver ESTEBAN CORTIJO PARRALEJO, *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1972-1931), científico, abogado y escritor*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, colección «Tesis doctorales», 1991.

<sup>6</sup> Ver GIOVANNI ALLEGRA, «Ermite modernista: ocultisti e teosofisti in Spagna, tra fine ottocento e primo novecento», tirada aparte de *Annali dell'Istituto Universitario Orientale*, XXI, 2, Napoli, 1979, pp. 357-415.

se existe un «Grupo Buddhista Independiente» llamado *Amritanagar*. Según otras fuentes, en Barcelona existían dos ramas: una se llamaba *Barcelona* y otra *Arjuna*, mientras que en la cercana Tarrasa operaba la logia *Bakti* (en el hinduismo, *Arjuna* es el tercer príncipe Pândava en la epopeya del *Mahâbhârata*, y *Bakti* (*bhakti*) significa el concepto de «devoción»).

Pero además, la teosofía coincide con premisas, ideas y tendencias que están en la teoría y práctica de un movimiento literario y cultural de trascendental importancia para nuestras letras y en el que se forjó la estética de Valle-Inclán: me refiero al modernismo, que tiene en Rubén Darío su máximo pontífice. El modernismo siente predilección por lo exótico, con lo cual enlaza con el romanticismo, y en ese mundo de lo exótico Oriente, y, en concreto, la India, tienen su lugar privilegiado. Desde que la India fuera redescubierta a fines del siglo XVIII, la influencia de su cultura y, en especial, de su filosofía, no había cesado a lo largo de todo el siglo XIX, en escritores y filósofos como Friedrich Schlegel, Schopenhauer y Nietzsche.

El panteísmo, tan querido por muchos poetas contemporáneos, tiene una de sus raíces en fuentes orientales. En los *Upanishads*, textos clásicos de ideas panteístas, los miles de dioses hindúes se reducen a una esencia única y todopoderosa. Todo se reduce a un ser superior que se denomina *Âtman* o *Brâhaman*. Brâhaman emite las almas de sí mismo, y cada una de esas almas, es decir, cada uno de nosotros, «tras un período de evolución, que nunca se da en una sola vida, el alma liberada se vuelve a fundir con el Absoluto, del que procede, perdiendo su individualidad»<sup>7</sup>. A todo esto va unido el concepto de *karma*, término del sánscrito que aparece mencionado dos veces en *Luces de bohemia* y también figura en otras obras de Valle, como *Tirano Banderas* y *El Pasajero* (en este último incluso hay un poema que se titula así, «Karma»). Según la citada doctrina, bien distinta de las religiones monoteístas occidentales, el alma, o parte inmortal del ser humano, pasa sucesivamente a otros cuerpos después de la muerte del cuerpo en que residía, dando lugar a una pluralidad de existencias, o, si se quiere, a una sola existencia con formas corporales distintas. El ser humano va viviendo con la intención de ir evolucionando progresivamente hasta alcanzar un estado de conocimiento máximo, que supone su liberación, su salvación. Esta salvación la alcanza fundiéndose con el Absoluto y perdiendo su propia identidad. La ley del *karma* es la ley de la causa y del efecto: nuestras acciones y nuestros pensamientos determinan la próxima reencarnación: como es sabido, si nuestras acciones han sido buenas, ello supondrá reencarnarse en una casta o en un ser superior. Y no perdamos de vista este

<sup>7</sup> SUSANA ÁVILA, *Mitología de la India. Mítica y Mística*, Madrid: Miraguano, 2000, pp. 35-36. Véase, también, para todo lo relacionado con los términos del hinduismo: ENRIQUE GALLUD JARDIEL, *Diccionario de Hinduismo*, Madrid: Alderabán, 1999.

otro concepto, pues nos ayudará a comprender alguno de los pasajes de *Luces de bohemia*: todo ese proceso de nacimientos y muertes es como un círculo, como una rueda continuamente en movimiento, como un océano en rotación.

Y puesto que hemos explicado o intentado explicar el concepto de *karma* o la ley del *karma*, no está de más que nos aproximemos a otra voz que aparece en labios de don Latino de Híspalis: me refiero a la palabra *camarrupa*, también de origen sánscrito. Recordemos el pasaje en que don Latino regaña a Max Estrella cuando este menciona de forma poco reverente a la Blavatsky. Dice don Latino:

«¡Max, esas bromas no son tolerables! ¡Eres un espíritu profundamente irreligioso y volteriano! Madame Blavatsky ha sido una mujer extraordinaria y no debes profanar con burlas el culto de su memoria. Pudieras verte castigado por alguna camarrupa de su karma. ¡Y no sería el primer caso!»

A un esteticista como Valle-Inclán, forjado en el culturalismo modernista, le agradaba intercalar en sus obras términos raros y sugerentes. Ni *karma* ni mucho menos *camarrupa* eran voces del dominio común, ni tampoco se puede decir que lo sea hoy ni siquiera el primero, aunque *karma*, incorporado por fin al Diccionario de la Real Academia en su última edición, suena bastante en la actualidad en los medios de comunicación, a veces con significados poco precisos e incluso frívolos. Valle busca en sus obras el término sugerente tanto en el nivel culto como en el nivel bajo —por ejemplo, la jerga madrileña de la época—, o en el nivel dialectal —por ejemplo, de su Galicia natal, si la obra tiene que ver con esta región o con personajes que procedan de ella— sin importarle mucho si *todos* los espectadores los comprenden o no: él sabe que siempre habrá quien los conozca. *Luces de bohemia* se publicó en su primera versión en la revista *España*, una revista escrita por y para intelectuales, y buena parte de esos intelectuales frecuentaban «la Cacharrería» del Ateneo de Madrid, donde Roso de Luna, como después veremos, se reunía con un grupo de ateneístas aficionados al saber oriental, la teosofía y el ocultismo.

Joaquín del Valle-Inclán, en el glosario que acompaña a la edición de *Luces de bohemia* que manejamos, define así este extraño término:

«*camarrupa*: término teosófico, generalmente escrito «kamarupa». Es una forma originada por los deseos y que sobrevive a la muerte de su creador. El sentido aquí es de «espíritu vengador» (p. 138).

La verdad es que he estudiado con bastante detenimiento el uso de este término entre los escritores y los teósofos, y me he detenido en la extensa

definición que ofrece el *Glosario teosófico* de H. P. Blavatsky. Evitaré entrar en mayores pormenores conforme al siguiente resumen: tras la muerte y la desintegración de los principios inferiores del ser humano, el *kâma rûpa* es una especie de *eidolon* o fantasma, es como un duplicado del ser humano que fue, y también se le llama forma o «cáscara» astral con algo de materialidad que vaga y vegeta por el cielo. Lo más lógico es que se desintegre y desvanezca. Pero si alguien lo llama o invoca —un amigo, por ejemplo, o un medium— puede volver a la tierra y subsistir más tiempo de lo previsto. En definitiva: es algo parecido a lo que podemos entender como un fantasma<sup>8</sup>.

Quizá no andaba descaminado Joaquín del Valle-Inclán al definir el sentido de *camarrupa* en *Luces de bohemia* como «espíritu vengador», pues efectivamente, Max ha hablado en tono de burla de la Blavatsky y Latino dice «pudieras verte castigado...», luego no estamos, evidentemente, hablando de una aparición *amable*, sino más bien vengativa o dañina. Todo hace pensar que, aparte de la fama que Madame Blavatsky tenía de espiritista, también ella misma, tras su muerte, podía ser invocada por sus seguidores y aparecerseles.

Las *intimidaciones* entre don Latino y la Blavatsky a las que se refiere Max hay que situarlas en el plano del espiritismo. Max Estrella, aunque en principio no cree en nada de todo eso, da por hecho que su amigo realiza esas prácticas.

Se entiende, pues, que el *kamarrupa*, si es invocado en la esfera terrestre, puede tener una aparición agradable o desagradable según las circunstancias y según los deseos<sup>9</sup>.

Volviendo al Modernismo, recordemos que Rubén Darío aparece como un personaje más en *Luces de bohemia*, filosofando junto con Max Estrella sobre los misterios de la vida y la muerte. Es conocida la visión pante-

<sup>8</sup> Ver, sub voce *camarrupa*: H. P. BLAVATSKY, *Glosario teosófico. Explicación de los principales términos ocultistas de todas las lenguas antiguas*, Barcelona: Humanitas, 1993.

<sup>9</sup> Hay quien promete en vida aparecerse tras la muerte, y se supone que de una forma amable. En una de mis correrías por las tiendas del Rastro de Madrid —esa especie de playa donde se tropieza uno con los pecios de los naufragios de muchas vidas— me encontré uno de esos domingos neblinosos de enero con un grueso libro que contenía cartas y anotaciones, y que no dudé ni un segundo en adquirir, por un precio, además, irrisorio. El autor: Paramhansa Yogananda. La obra: *Autobiografía de un yogi contemporáneo*, 3.<sup>a</sup> ed., revisada, Buenos Aires: Siglo XX, 1960. El libro había sido enviado como regalo desde Santa Mónica de California por un señor a una señora amiga suya de aquí, de España, y supongo que residente en Madrid. El remitente había escrito, al comienzo del libro, con una letra muy cuidada y tinta verde, la siguiente dedicatoria: «Mi dilecta amiga Juana X, / Amistosamente le regalo a Usted este libro, que sé que Usted sacará de él lo que merece, y le prometo aparecer ante Usted desde el más-allá de la muerte, cuandoquiera (*sic*) llegue el momento oportuno... Alex X. Septiembre de 1960. Santa Mónica, California».

ísta que se desprende de algunas de sus composiciones, tema que es recurrente en los poetas contemporáneos. No olvidemos que en el fragmento citado de la Escena novena Rubén declara lo siguiente: «Yo he sentido que los Elementales son Conciencias». Y más adelante añade: «Mar y Tierra, Fuego y Viento, divinos monstruos! ¡Posiblemente! Divinos porque son Eternidades!». Todas estas expresiones pertenecen al vocabulario que usaban los teósofos, y que sin duda interesaba a un poeta como Rubén, preocupado por esos y otros misterios. Hay toda una pormenorizada y pintoresca descripción de los Elementales y de los Elementos en el *Glosario teosófico* que publicó Madame Blavatsky. Los Elementales son los espíritus de los Elementos, que son, conforme a lo que estableció Aristóteles, cuatro: fuego, aire, agua y tierra, aunque después las ciencias ocultas aumentaron su número.

Ese panteísmo se percibe en un poema de Mauricio Bacarisse que aparece en el libro colectivo *La ofrenda de España a Rubén Darío*, publicado tras la muerte del nicaragüense, y donde se recoge el homenaje que los escritores e intelectuales españoles le dedican al maestro hispanoamericano. El poema de Bacarisse se titula «La Adonia del poeta», y de él destaco los siguientes versos:

Rubén Darío, sol mítico y panteísta,  
 en el Gran Todo tu substancia fluye;  
 tu verso cadencioso, síntesis de artista  
 entre las multitudes se diluye.

¡Morir no es morir! Es proteica mudanza.  
 de aspecto en aspecto transmigramos,  
 y con nuestros sollozos, la única esperanza,  
 el Devenir, la Muerte denigramos<sup>10</sup>.

Aunque Bacarisse, católico liberal, no era teósofo, se debió tropezar con los teósofos en el Ateneo y conocía bien a Valle-Inclán. Precisamente, de su relación con Valle hay una anécdota representativa de la vida literaria del Madrid de esos años y de la vida bastante excéntrica y bohemia de don Ramón. Siendo muy joven, Bacarisse se armó de valor y fue a visitar a Valle a su casa con el fin de solicitarle un original para una revista literaria, a pesar de que sus amigos le recomendaron que no lo hiciera, recordándole el mal genio que solía tener el autor de las *Sonatas*. Valle estaba todavía acostado, porque Bacarisse cometió el inmenso error de presentarse a las once de la mañana. Sin embargo, Valle-Inclán le recibió desde la cama, le

<sup>10</sup> *La ofrenda de España a Rubén Darío*, ed. de Juan González Olmedilla, «Liminar» de R. Blanco-Fombona, Madrid: Editorial-América [1916]. El extenso poema de Bacarisse ocupa las pp. 82-87.

trató amablemente, le animó en su vocación literaria y le leyó unos fragmentos precisamente de *La lámpara maravillosa*, para que escogiera el que más le gustara<sup>11</sup>.

Creo que ha llegado el momento de recordar algunas características esenciales de esa especie de ensayo entre místico y poético que se llama *La lámpara maravillosa*, publicado en 1916, es decir, cuatro años antes que *Luces de bohemia*. Para Ricardo Gullón, en *La lámpara maravillosa* Valle-Inclán «recoge, con lenguaje críptico, cargado de alusiones gnósticas y teosóficas, sus ideas sobre mística y creación artística»<sup>12</sup>. Varios autores han destacado en *La lámpara maravillosa* esa imagen del poeta cercana a la del místico. El asunto ya fue estudiado por Emma Susana Speratti-Piñero en su fundamental libro *El ocultismo en Valle-Inclán*, de 1974, y en el que pasa revista a la opiniones de varios críticos<sup>13</sup>. Hay autores, como Morón Arroyo, que niegan cualquier misticismo en *La lámpara maravillosa*<sup>14</sup>. Otros, más cautos, recuerdan que la experiencia poética tiene mucho en común con la experiencia místico-religiosa, con la salvedad de que, aunque las raíces de místicos y de poetas suelen entrelazarse, de hecho no se confunden. El poeta busca la divinidad por los caminos de la belleza, mientras que el místico lo busca por las vías que le ofrece la religión. Pero mientras que el místico llega a la fusión, el poeta solo se aproxima, y en ese sentido se pueden interpretar, si seguimos a Seperatti-Piñero, algunas afirmaciones de Valle-Inclán en *La lámpara maravillosa*. La citada investigadora resalta la influencia que Miguel de Molinos (teólogo y sacerdote español del siglo XVII que fue condenado por la Inquisición) y su doctrina del «quietismo», contenida en su *Guía espiritual*, tiene en Valle, sin olvidar a Plotino, Máximo de Éfeso y los gnósticos. Pero, por lo que al Oriente y a la India en concreto se refiere, esta autora no ve un aparato filosófico ni abundante ni estructurado en la obra de Valle-Inclán<sup>15</sup>.

*La lámpara maravillosa* dio mucho que hablar e incluso poseo datos, relacionados con esta obra, que nos muestran, una vez más, escenas de la vida literaria madrileña de esos años. En el citado libro colectivo publicado como homenaje tras la muerte de Rubén, titulado *La ofrenda de España a Rubén Darío*, se recoge, en un artículo de Felipe Sassone, el siguiente testimonio. Describe una conversación entre el propio Sassone y Valle-

<sup>11</sup> Ver MAURICIO BACARISSE, *Mitos*, Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A. [se publicó a principios de 1930].

<sup>12</sup> RICARDO GULLÓN, *Diccionario de Literatura española e hispanoamericana*, Madrid: Alianza, 1993, p. 1677.

<sup>13</sup> Ver EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO, *El ocultismo en Valle-Inclán*, Londres: Tamesis Books, 1975.

<sup>14</sup> Citado por SPERATTI PIÑERO.

<sup>15</sup> SPERATTI PIÑERO, *op. cit.*, p. 168.

Inclán el mismo día en que ha llegado la noticia de la muerte del vate hispanoamericano:

«—¿Ha leído usted?... ¡Pobre Rubén!

Don Ramón del Valle-Inclán me daba la noticia funesta, enrojecidos por el llanto los ojos brujos.

—¡Es horrible! ¿Con quién comentaré ahora mi *Lámpara maravillosa*? Rubén hubiera tomado su wisky, yo mi píldora de cáñamo índico, y nos hubiéramos internado en el misterio. Él era un hombre que estaba en contacto con lo misterioso»<sup>16</sup>.

Y más adelante Sassone dice que Rubén «tenía la noble inquietud del más allá», y habla exactamente de su «miedo teosófico», que, según Sassone, se refleja en el famoso poema de Darío titulado «Lo fatal»<sup>17</sup>.

Que Rubén y Valle-Inclán conversaban a menudo sobre *La lámpara maravillosa* lo corrobora también, en ese mismo libro, el testimonio de Juan José Llovet en otro artículo, sin duda porque también fue testigo de esas declaraciones de Valle-Inclán. Escribe Llovet:

«—¿Con quién comentaré ahora mi *Lámpara maravillosa*? —gemía Valle-Inclán, la noche en que la noticia de la muerte del poeta llegó a nuestro *rincón de Levante*?»<sup>18</sup>.

Así que no es nada extraño que, con esos precedentes, uno de los personajes que aparecen en *Luces de bohemia* sea el propio Rubén Darío, y que buena parte de sus intervenciones tengan que ver con la muerte, el terror y el misterio. En una acotación de la citada Escena novena se dice: «Rubén se recoge estremecido, el gesto de ídolo, evocador de terrores y misterios».

## 5. MARIO ROSO DE LUNA Y EL PERSONAJE DE DON FILIBERTO

Al hablar de la teosofía en España por esos años es obligada la referencia a Mario Roso de Luna (1872-1931). Se funde en él el científico y el hombre de letras. Como científico, es notorio el descubrimiento, en 1893, de un cometa que lleva su nombre<sup>19</sup>. Precisamente cuando estudiaba físico-química y astronomía en París, en 1902, empieza a leer los trabajos de la Bla-

<sup>16</sup> FELIPE SASSONE, «El lírico de la raza latina», en *La ofrenda de España a Rubén Darío*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 62-63.

<sup>18</sup> JUAN JOSÉ LLOVET, «Ha muerto el Pontífice», *Ibidem*, p. 114.

<sup>19</sup> Un socio del Ateneo, ya fallecido, me comentó una vez que Roso de Luna había descubierto una estrella cuando caminaba por la Carrera de San Jerónimo: sin duda esa información, exagerada, pertenece a la leyenda de Roso.

vatsky, de la que sería el principal traductor y comentarista. Dos años después ingresa en la Sociedad Teosófica. En 1909 realiza una serie de conferencias por Hispanoamérica representando a la Sociedad y a su presidenta, Annie Besant. En 1919 funda un centro de estudios teosóficos y entre 1921 y 1924 presidió la rama Hesperia y la revista del mismo nombre.

Honra, entre muchas otras cosas, a este intelectual español, muy olvidado durante bastante tiempo, el haber escrito lo siguiente a propósito de lo que debe ser el objetivo primordial de todo aspirante a pertenecer a una sociedad teosófica:

«... unir a los hombres, sintetizar las ideas, comparar y unificar las ciencias todas en suprema Poligrafía, labor diametralmente opuesta a todos los sacerdocios del mundo que tantas guerras han ocasionado entre la inocente humanidad»<sup>20</sup>.

Pero toda la gravedad y la seriedad científica de Roso contrasta con la imagen que los teósofos y él mismo ofrecían ante la sociedad, que sin duda no siempre les miraba de forma comprensiva. La gente veía en los teósofos más el aspecto cercano al espiritismo y a la magia, toda esa parafernalia que acompañó en vida a la propia fundadora, Madame Blavatsky, lo que sin duda suscitaba burlas. Según el testimonio de Julio Caro Baroja, a Roso de Luna se le conocía como «el mago rojo de Logrosán» porque había nacido en esa localidad extremeña y porque, en lo que a su aspecto físico se refiere, presentaba en su cara y en su calva un aspecto rojizo a consecuencia de una enfermedad de la piel que le había dejado sin pelo<sup>21</sup>. Fuera de estos detalles, se le conocía como una persona amable, aficionado a la buena mesa, a la música, a los puros —no podemos decir que fuera, precisamente, algo así como un *renunciante* o asceta—, a la conversación (que sin duda derrochaba a raudales en «la Cacharrería» del Ateneo) y, por lo general, era persona que gozaba del aprecio de los demás.

Conocemos bien la relación de Mario Roso de Luna con los escritores de su época, entre los que se encontraba Valle-Inclán, y con los socios del Ateneo de Madrid. Roso dedicó a Valle-Inclán el segundo volumen de su *Biblioteca de las maravillas*. La dedicatoria dice así: «Al místico cantor de *La lámpara maravillosa*»<sup>22</sup>.

El mencionado Julio Caro Baroja, con su habitual perspicacia e ironía, reconstruye en *Los Baroja* una sabrosa escena ateneísta, muy representativa de la vida cultural y literaria de esos años. Creo que vale la pena citarla, porque es muy gráfica y dice mucho de la tendencia, en todas las épo-

<sup>20</sup> MARIO ROSO DE LUNA, *Por las grutas y selvas del Indostán*, Madrid: Pueyo, 1918, p. 72.

<sup>21</sup> Ver JULIO CARO BAROJA, *Los Baroja*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1986.

<sup>22</sup> Íd., *De gentes de otro mundo*, Madrid: Helénica, 1916.

cas, y también en la nuestra, hacia las ciencias ocultas. Dice Caro Baroja del Ateneo de Madrid de aquellos años:

«Un grupo aparte lo constituían los socios dados a las ciencias ocultas, a la mayor parte de los cuales los tenía dominados don Mario Roso de Luna. [...] Alrededor de Roso de Luna se congregaban hombres y mujeres con aire de infelices. Una vez, dicen que sintiéndose sacerdote concertó incluso un matrimonio teosófico y que un ateneísta maligno, experto en leyes, fingió que le iba a llevar a los tribunales por haber vulnerado las [leyes] fundamentales del Estado»<sup>23</sup>.

Pues bien: el personaje de don Filiberto, el redactor-jefe de *El Popular*, en *Luces de bohemia* es, precisamente, Mario Roso de Luna. Algunos destacados hispanistas confirman este dato, como Anthony N. Zahareas y Virginia M. Garlitz. Esta última, en su interesante estudio titulado «El concepto de *karma* en dos magos españoles: don Ramón del Valle-Inclán y don Mario Roso de Luna», da por supuesto, siguiendo a Zahareas, que don Filiberto es Mario Roso de Luna o, por decirlo de una manera más ajustada, está inspirado en la figura de Mario Roso de Luna<sup>24</sup>. Garlitz halla en *Luces de bohemia* toda una serie de correspondencias simbólicas que tienen que ver con la doctrina del *karma*, que lleva aparejada la idea del círculo, como ya explicamos, es decir, la rueda de las reencarnaciones. Recordemos lo que dice don Filiberto:

«DON FILIBERTO.—El periodista es el plumífero parlamentario. El Congreso, una redacción, y cada redacción un pequeño Congreso. El periodismo es travesura, lo mismo que la política. Son el mismo círculo en diferentes espacios. Teosóficamente podría explicárselo a ustedes, si estuviesen ustedes iniciados en la noble Doctrina del Karma.»

Garlitz detecta circularidades de todo tipo en esa escena séptima, teniendo en cuenta que el número 7 —dice— es ya un «número ocultista». Destaca, de la acotación primera de la escena, ese «*círculo luminoso y verdozo de una lámpara con enaguillas*» que se refleja en la mesa de la redacción del periódico. Tampoco le pasa desapercibido el hecho de que el redactor jefe publique también en una revista que se llama *Los Orbes* —lo que interpreta como una broma referida a Roso, pues este publicó en *El Globo* y *El Mundo*—. Y, por último, se centra con insistencia casi obsesiva en la calvi-

<sup>23</sup> JULIO CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 248.

<sup>24</sup> Ver VIRGINIA M. GARLITZ, «El concepto de *karma* en dos magos españoles: don Ramón del Valle-Inclán y don Mario Roso de Luna», en *Escenas, laberintos, nuevas sendas. Unamuno, Valle-Inclán, García Lorca. La Guerra Civil*, Angel G. Loureiro (coordinador), Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 137-149 [Actas del Simposio «Spain'36» (University of Massachusetts)].

cie de don Filiberto, que es la misma calvicie de Roso. Para Garlitz, «la calvicie de Filiberto, que revela la esfera de su cabeza, es, pienso, una representación visual del ciclo kármico»<sup>25</sup>. Recordemos, en efecto, la acotación final de esa escena séptima: «Reaparece el teósofo, en su sonrisa plácida, en el marfil de sus sienes, en toda la ancha redondez de su calva». Garlitz va más allá y tras indicar que «Valle juega con la circularidad conectada con el karma»<sup>26</sup> afirma taxativamente que «La circularidad kármica es la base de la estructura de todo el drama»<sup>27</sup>. Por mi parte, me limito a exponer lo indicado en tan sustancioso artículo, sin afirmar ni negar algunos extremos de este juego de correspondencias y símbolos.

La figura de don Filiberto no se escapa de la ironía, de la parodia y, si se quiere, de la burla. El personaje literario es sometido a los rigores del esperpento, como le ocurre al resto de los personajes que conforman el microcosmos de *Luces de bohemia*. Esto no significa, ni mucho menos, que Valle-Inclán no respetara, al menos, algunas de las creencias de su amigo Mario Roso de Luna, e incluso participara de ellas, como el concepto del *karma*, y, sobre todo, de la idea de que no existe el azar y de que cada ser humano crea su propio destino. De hecho, don Filiberto, en medio de ese mundo desquiciado y degradado de *Luces de bohemia* aparece retratado con cierta dignidad e incluso como una persona entrañable. Recordemos lo que dice en la acotación del final de la Escena séptima: [...] *Al colgar la trompetilla [del teléfono] tiene [don Filiberto] una expresión candorosa de conciencia honrada. Reaparece el teósofo, en su sonrisa plácida, en el marfil de sus sienes, en toda la ancha redondez de su calva.*

## 6. DON LATINO DE HÍSPALIS: UN CASO DE EXTREMA DEGRADACIÓN

En esa España de *Luces de bohemia* en la que todo está deformado por la sátira propia del esperpento, la figura de don Latino de Híspalis representa, según palabras de Gonzalo Sobejano<sup>28</sup>, al bohemio golfo y cínico. Max Estrella sería el bohemio heroico, al que don Latino sirve como un perro. Pero, más que un perro, don Latino es un parásito, y su cinismo y su falta de escrúpulos llegan a tal grado que es capaz de robar a Max, que está moribundo, el billete de lotería que acaba siendo premiado. Así, abandonando y robando a su amigo, don Latino contribuye indirectamente al suicidio de la mujer y la hija de Max Estrella.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>28</sup> Ver GONZALO SOBEJANO, «*Luces de bohemia*: elegía y sátira», en *Forma literaria y sensibilidad social*, Madrid, Gredos, 1969, pp. 232-240.

Si don Filiberto es la parodia de Mario Roso de Luna ¿a quién representa don Latino? Los estudiosos de Valle-Inclán han barajado varios nombres, sin ponerse de acuerdo. Sin duda el autor de *Luces de Bohemia* se tropezó con toda clase de oportunistas y cínicos que pudieron inspirarle esa figura literaria. El personaje de don Latino hay que situarlo entre lo peor y más falso de aquella fauna ociosa que se movía por las tertulias y los cafés de Madrid, y que tan fielmente nos han sabido transmitir escritores como Baroja y Cansinos-Asséns en sus respectivas memorias. Además, todo el conocimiento que don Latino dice tener de lo oculto y su admiración hacia la Teosofía no es más que superficialidad, pose y exhibicionismo. Quizá tenga razón Virginia M. Garlitz cuando afirma lo siguiente:

«Don Latino de Híspalis, como su nombre indica, representa al pueblo español cuyos valores son tan falsos como la pretensión de Latino de ser un iniciado. El conocimiento de lo oculto de don Lati se limita a los aspectos más superficiales de “la vieja Blavatsky”. Lejos de poseer la Piedra Filosofal, los poderes transformadores de Latino se limitan a la capacidad de escribir su nombre al revés»<sup>29</sup>.

## 7. CONCLUSIONES

1. *Luces de bohemia* es una visión amarga del Madrid y la España de su tiempo, donde todo aparece deformado y degradado en clave de caricatura, de esperpento. Las reencarnaciones, el *karma* y las posibles apariciones de los espíritus son conceptos que, junto a muchos otros, forman parte de un retablo absurdo y cruel que termina trágicamente.

2. Valle conoció a los teósofos —especialmente los que frecuentaban el Ateneo de Madrid—, fue amigo de algunos de ellos, y sin duda se mostró interesado en sus postulados, probablemente por lo que tenían de filantrópico y de sincrético y, sobre todo, como respuesta posible a los misterios del más allá. Pero distinguió entre el teósofo serio y estudioso, como Mario Roso de Luna, reflejado en el personaje de don Filiberto, de aquellos otros que se sirven frívolamente de la teosofía: en este último sentido, el personaje de don Latino de Híspalis aparece como un impostor, como un ejemplo más de esa bohemia literaria madrileña que, con su verborrea, solo busca impresionar a los incautos. En *Luces de bohemia* se alude también con ironía al espiritismo, una derivación de la teosofía que contri-

<sup>29</sup> VIRGINIA M. GARLITZ, *op. cit.*, p. 142. Garlitz nos recuerda que, en la escena séptima, Latino presume del conocimiento del ocultismo al decir que «Latino, en lectura cabalística, se resuelve en una de las palabras mágicas: Onital», lo que no es otra cosa, como bien se ve, que su nombre deletreado al revés.

buiría a su descrédito, y que debía practicarse en Madrid y otras ciudades españolas de la época.

3. La tendencia de Valle al ocultismo no solo se manifiesta en el plano de la teosofía, sino también hacia el propio sustrato mágico de la cultura española. Además, su interés por Oriente y por los sistemas filosóficos orientales es una consecuencia más, aparte de otros motivos, de su formación modernista y de una irrefrenable tendencia al culturalismo y al exhibicionismo verbal.

4. No podemos exigir a un escritor, a un artista, un sistema filosófico o religioso coherente, porque, para empezar, ni las propias tendencias filosóficas ni las propias religiones se ponen de acuerdo. Las ideas religiosas de Valle-Inclán, como las políticas —recuérdese su carlismo por razones estéticas— son contradictorias. Si en el plano político cabe hablar de un Valle-Inclán tradicionalista que se funde con otro liberal y revolucionario, en el religioso cabe hablar de varios Valle-Inclanes: uno creyente —cristiano o hindú— y otro escéptico, incluso ateo (en el poema «Rosa de Zoroastro» habla de «mi alma atea»). Si, por ejemplo, Valle creía o no creía en la reencarnación esa es una cuestión mucho más íntima y complicada, quizá de imposible solución, y que merece un estudio aparte mediante el cotejo de otras fuentes. Quizá no esté de más terminar este trabajo sobre ese Madrid ocultista de *Luces de bohemia* con una cita de un poema de Valle-Inclán titulado «Rosa gnóstica», de *El pasajero*, y del que reproduzco solo la primera y la última estrofa. Estos versos encierran una cierta esperanza, porque aluden a la teoría del eterno retorno, y de una eternidad en la que los fenómenos se repiten, por lo que nuestra extinción —la muerte de cada uno de nosotros— no carece de sentido:

Nada será que no haya sido antes.  
 Nada será para no ser mañana.  
 Eternidad son todos los instantes  
 Que mide el grano que el reloj desgrana.  
 [...]  
 ¡Todo es eternidad! ¡Todo fue antes!  
 ¡Y todo lo que es hoy será después,  
 En el Instante que abre los instantes,  
 Y el hoyo de la muerte a nuestros pies!

**RESUMEN:** El artículo estudia la obra de Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, identificando a muchos de sus personajes con personas reales relacionadas con el mundo literario. Se analiza la introducción en la misma de elementos ocultistas y teosóficos. Madame Blavatsky y Roso de Luna son citados como representantes del teosofismo.

**ABSTRACT:** The article study the work of Valle-Inclán, *Luces de bohemia*. The identity between the personages and real persons of literary world and the introduction of occultist and theosophical elements are studies.

**PALABRAS CLAVE:** Valle-Inclán. *Luces de bohemia*. Teosofía. Panteísmo. Modernismo. Madame Blavatsky. Mario Roso de Luna. Rubén Darío.

**KEY WORDS:** Valle-Inclán. *Luces de bohemia*. Theosophy. Pantheism. Modernism. Madame Blavatsky. Mario Roso de Luna. Rubén Darío.